Argentina

Una macroeconomía más robusta para la próxima etapa

Argentina llegará a 2027 con fundamentos macrofinancieros más sólidos que en anteriores ciclos presidenciales. La disciplina fiscal es la principal ancla de estabilidad, mientras que la desaceleración de la inflación y la acumulación de reservas han reforzado la resiliencia. La energía, la minería y el agro continúan respaldando las perspectivas de crecimiento y la generación de divisas a medio plazo.

Cristian Cancela
Mariela Díaz Romero
Agustín Fabbricatore

Argentina se aproxima a las elecciones presidenciales de 2027 desde una posición más favorable que en anteriores comicios. La consolidación fiscal, la menor inflación, una mejor posición externa y finanzas públicas más sólidas han contribuido a corregir desequilibrios que históricamente amplificaban la incertidumbre política y financiera. Como resultado, el debate económico se ha desplazado desde la estabilización hacia la sostenibilidad del crecimiento. El desafío será transformar la estabilidad macroeconómica en una plataforma para impulsar la inversión, la productividad y la expansión del sector privado.

La diferencia fundamental respecto a ciclos anteriores continúa siendo el frente fiscal. El mantenimiento del superávit primario se ha consolidado como la principal fuente de credibilidad de la política económica, reduciendo la dependencia de la financiación monetaria y fortaleciendo la percepción de solvencia del sector público. Al mismo tiempo, la acumulación de reservas y la mejora del balance del Banco Central han aumentado la capacidad para administrar eventuales episodios de dolarización de carteras. Estos avances no eliminan los riesgos electorales, pero permiten absorber posibles episodios de volatilidad desde una posición más sólida.

Otro aspecto relevante es la estrategia financiera del sector público. El programa de financiación para 2026-27 parece consistente con los recursos esperados y las necesidades financieras. Esto es especialmente importante considerando que Argentina operará con mejoras en la calificación soberana hasta niveles equivalentes a B-. La combinación de financiación multilateral, acceso al mercado doméstico, acumulación preventiva de liquidez y una administración más ordenada de los vencimientos reduce los riesgos de refinanciación y refuerza la capacidad del sector público para atravesar el proceso electoral.

La consolidación del crecimiento requerirá extender los beneficios del nuevo esquema macroeconómico a sectores menos dinámicos, intensivos en empleo y orientados al mercado interno. El desafío será lograr que la estabilidad y la recuperación de la inversión se traduzcan en un fortalecimiento del empleo formal, de los ingresos reales y de la actividad en el conjunto de la economía. Esta normalización también podría

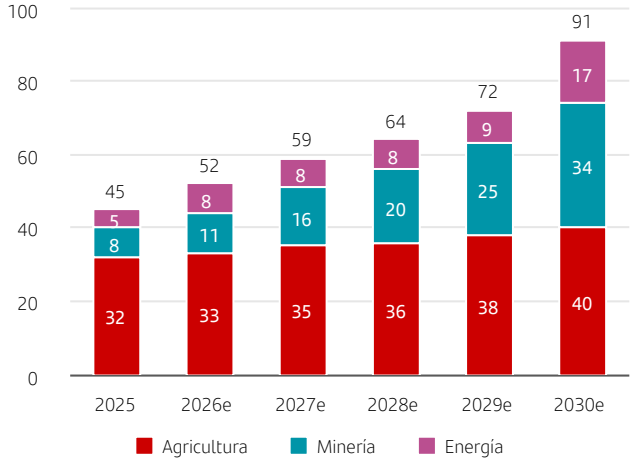
Argentina

favorecer la profundización financiera, ya que los bajos niveles de crédito e intermediación dejan margen para ampliar la financiación a hogares y empresas.

Las perspectivas a medio plazo continúan mejorando. La expansión del sector energético, el aumento de la inversión minera y la fortaleza del complejo agroexportador están configurando una base exportadora más diversificada y resiliente. Aunque es probable que las importaciones aumenten en 2027 junto con la actividad y la inversión, la posición externa parece más sólida que antes. La cuenta corriente debería seguir siendo gestionable, respaldada por las exportaciones energéticas, mineras y agroindustriales y por una mayor inversión productiva. Una ampliación gradual del déficit no indicaría necesariamente un desequilibrio, sino que podría reflejar una mayor inversión y capacidad futura de generación de divisas.

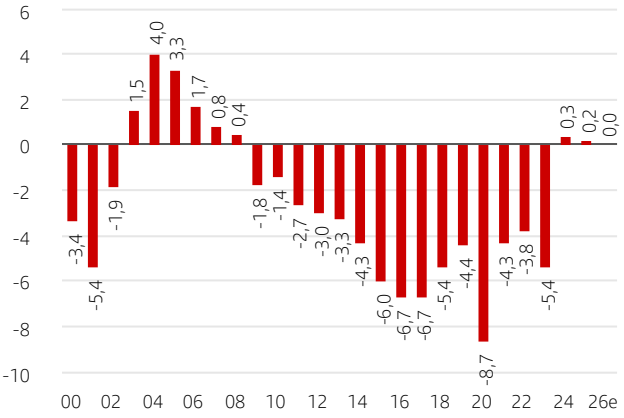
Naturalmente, el escenario no está exento de riesgos. La proximidad de las elecciones presidenciales podría generar volatilidad financiera y los mercados seguirán de cerca la acumulación de reservas. Afianzar la disciplina fiscal, la competitividad externa y las reformas institucionales será esencial para consolidar la confianza. Con todo, Argentina llega a 2027 con fundamentos más sólidos que en anteriores años presidenciales.

Argentina: Saldo comercial esperado de recursos naturales
(miles de millones de dólares)



Fuente: BCRA en base al Ministerio de Economía e INDEC.

Argentina: balance fiscal financiero
(% del PIB)



Fuentes: FMI y Ministerio de Economía.

Previsiones macroeconómicas

	2026e	2027e	2028e
Crecimiento del PIB (%)	1,8	2,7	3,9
Tasa de desempleo	7,2	7,1	7,0
Inflación (IPC)	30,1	23,0	12,7

Fuente: Santander Research. Media anual.

El RIGI como catalizador de inversión y transformación productiva en Argentina

El RIGI (Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones) es una de las principales oportunidades de Argentina para acelerar la inversión y el desarrollo de sectores estratégicos con capacidad exportadora. En un contexto marcado por bajos niveles de ahorro interno y restricciones externas, el régimen busca ofrecer un marco más estable y competitivo para proyectos de gran escala.

¿Qué es el RIGI?

El Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI) es uno de los pilares de la estrategia económica de Argentina para incrementar la inversión y ampliar la capacidad productiva, un objetivo especialmente relevante para una economía que históricamente ha mostrado bajos niveles de formación de capital. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), la inversión en Argentina promedió el 16% del Producto Interno Bruto (PIB) en las últimas décadas, significativamente por debajo del promedio del 22% registrado por países como Chile, Colombia, México y Perú.

En este contexto, el RIGI fue diseñado para crear condiciones más competitivas para el desarrollo de proyectos de gran escala, particularmente en sectores con elevado potencial exportador y fuertes requerimientos de capital. El régimen combina estabilidad regulatoria por hasta 30 años con incentivos tributarios, aduaneros y cambiarios destinados a reducir la incertidumbre y mejorar los retornos esperados de inversiones de larga maduración. El esquema está dirigido a proyectos en petróleo y gas, minería, energía, infraestructura, siderurgia, tecnología, turismo e industria forestal, entre otros sectores estratégicos.

La importancia del régimen también debe analizarse a la luz de las limitaciones estructurales de ahorro de la economía argentina. Históricamente, el bajo nivel de ahorro interno ha dificultado financiar proyectos de gran magnitud solo con recursos domésticos. Como resultado, el desarrollo de sectores intensivos en capital, como energía y minería, requiere acceso a fuentes de financiación externas. Por tanto, la capacidad para atraer ahorro externo es fundamental para sostener un crecimiento más dinámico y una expansión significativa de la inversión.

La experiencia comparada

Argentina ha quedado rezagada en la captación de inversión extranjera directa (IED). De acuerdo con el Banco Mundial, en 2025 los flujos netos de IED representaron apenas el 0,5% del PIB en Argentina, frente al 4,1% en Chile, el 3,1% en Perú y el 2,5% en



Argentina

En profundidad

Colombia. Estas diferencias reflejan el amplio margen existente para incrementar la participación del capital internacional en la financiación de proyectos productivos. Desde esta perspectiva, el RIGI podría acercar a Argentina a los estándares de inversión y atracción de capitales de otras economías de la región.

Resultados en decisiones de inversión

La respuesta inicial del sector privado ha sido significativa. A julio de 2026, según datos oficiales, se habían aprobado 18 proyectos, con una inversión comprometida de 35.700 millones de dólares estadounidenses y una estimación de 56.717 empleos directos e indirectos. La composición sectorial se concentra en actividades vinculadas a los recursos naturales y la energía: nueve proyectos corresponden a minería, cinco a petróleo y gas, dos a energía, uno a siderurgia y uno a infraestructura. La minería representa más de la mitad de los proyectos aprobados, reflejando el interés inversor por el cobre, el litio y otros minerales estratégicos vinculados a la transición energética.

Además, la cartera actualmente en evaluación comprende 24 proyectos por 112.000 millones de dólares estadounidenses y una estimación de 141.547 empleos directos e indirectos. La cifra es aún mayor si se tienen en cuenta los anuncios de las compañías. En este grupo predominan de nuevo los sectores con mayor perfil exportador, con 12 proyectos vinculados al petróleo y el gas y 10 a la minería. Los dos proyectos restantes corresponden a energía y tecnología. Esta distribución sugiere que una parte sustancial de las potenciales inversiones de los próximos años estará asociada al desarrollo de Vaca Muerta y a la expansión de la minería orientada a la exportación.

De los 42 proyectos presentados, 19 corresponden a minería y 17 a petróleo y gas, mientras que energía reúne tres iniciativas, infraestructura una, siderurgia una y tecnología una. En conjunto, el RIGI está canalizando inversiones principalmente hacia sectores con ventajas comparativas naturales y alta capacidad de generación de divisas, concentrando más del 80% de los proyectos en energía, hidrocarburos y minería.

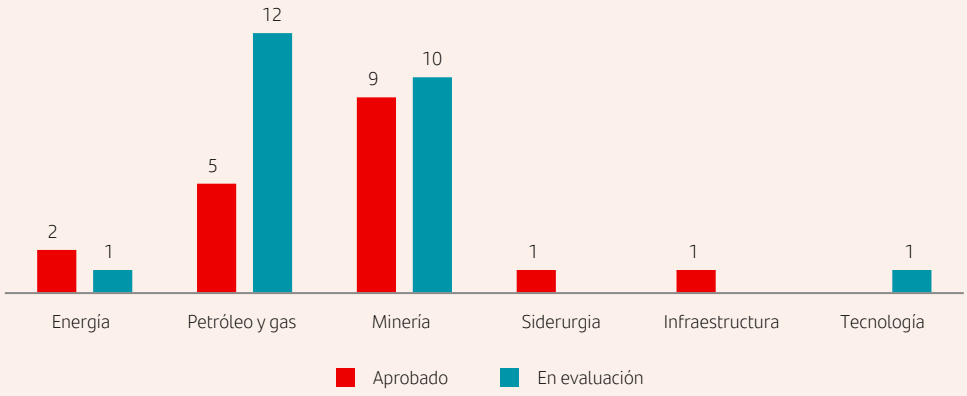
Más allá de los incentivos específicos del régimen, la importancia económica del RIGI radica en su potencial para acelerar la transformación de la estructura productiva argentina. Durante décadas, el crecimiento del país estuvo condicionado por las restricciones externas y la insuficiente generación de divisas. La cartera actual se orienta hacia sectores capaces de ampliar estructuralmente la oferta exportadora, aprovechando recursos en los que Argentina posee ventajas competitivas a escala global. El desarrollo de Vaca Muerta, los proyectos de cobre y litio, la expansión de la infraestructura energética y el crecimiento de las actividades asociadas a la transición energética podrían incrementar significativamente el peso de los sectores intensivos en capital, tecnología y productividad. Así, el RIGI no constituye solo una herramienta para promover inversiones, sino también un mecanismo para acelerar un cambio productivo orientado a consolidar nuevas fuentes de crecimiento y generación de divisas.

El impacto potencial del régimen presenta además una importante dimensión regional. A diferencia de otros procesos de inversión históricamente concentrados en los grandes centros urbanos, los proyectos aprobados o en evaluación se distribuyen en diversas provincias, entre ellas, Buenos Aires, Catamarca, Jujuy, La Pampa, Mendoza, Neuquén, Río Negro, Salta, San Juan y Santa Fe. Esta distribución permite que una parte significativa de los beneficios asociados a las inversiones, incluidos el empleo, la contratación de proveedores, el desarrollo de infraestructuras y una mayor actividad económica, se extienda a regiones con perfiles productivos diversos. La localización de proyectos mineros en el Noroeste y Cuyo, junto con las inversiones energéticas vinculadas a Vaca Muerta y las infraestructuras asociadas a los corredores de exportación, puede impulsar el desarrollo regional, fortalecer las cadenas de valor locales y generar efectos multiplicadores en amplios segmentos de la economía.

Conclusión

El RIGI emerge como una herramienta relevante para abordar algunos de los principales desafíos estructurales de la economía argentina: los bajos niveles de inversión, la escasez de ahorro doméstico, la limitada generación de divisas y la necesidad de ampliar la capacidad productiva. La magnitud de la cartera presentada supone una gran oportunidad para canalizar ahorro externo hacia sectores estratégicos, fortalecer el perfil exportador del país y promover un desarrollo regional más equilibrado. Aunque el potencial del régimen depende no solo del marco normativo, sino también de la ejecución efectiva de los proyectos, resulta alentador que numerosas iniciativas estén avanzando en las etapas iniciales de estructuración y financiación. De hecho, algunos proyectos comienzan a mostrar flujos asociados que ya se reflejan en el mercado de cambios.

Argentina: Proyectos totales presentados (RIGI)



Fuente: Ministerio de Economía.